

LIBRERIA
Central
T.º 23 52 55
MUNTANER 42
BARCELONA

NUMERO

861-70

Pts 50

Ayuntamiento de Madrid

FM 10698

REFLEXIONES

DEL

QUE HA HECHO

EN ESTA CORTE

MADRID

E

REFLEXIONES

SOBRE

EL CÓLERA-MORBO EPIDÉMICO

QUE HA REINADO

EN ESTA CORTE.

POR EL DOCTOR

DON JOSE LORENZO PEREZ.

44826



MADRID.

Imprenta de Repullés.

Año de 1834.

INSTITUCION

1888

DE COLERA-MORBO EPIDEMICO

QUE HA REYNADO

EN LA CIUDAD DE MADRID

EN EL AÑO DE 1888

POR DON JOSE LOPEZ PUECO

44828



MADRID

Imprenta de B. G. G. G.

de la Calle de...

No es mi ánimo hacer una descripción del cólera-morbo epidémico que ha reinado en esta capital. El gobierno cuida de que sabios profesores con mejores talentos y mas datos ejecuten este trabajo, que no dudo será el mas perfecto posible. Ya los laboriosos é ilustrados redactores del Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia, han insertado una memoria, que aunque tenga algunos lunares y se resienta de la premura del tiempo en que se escribió, es tanto mas apreciable cuanto que se redactó, permítaseme decir, en el campo de batalla, rodeados sus AA. de numerosas y graves ocupaciones, y que no dudo que de su lectura algunos profesores de esta capital y de las provincias habrán sacado utilidades en beneficio de la humanidad.

En gran parte estoy acorde con los principios que encierra la memoria, aunque no dejo de disentir en algunas cosas,

:

cómo se verá en el decurso de las presentes reflexiones.

En el desarrollo y progresos del cólera-morbo y su sintomatología poco quedan que desear; es verdad que esta ha sido perfectamente descripta por los médicos de todos los países en que se ha presentado tan terrible azote. Parecía, pues, que estando todos los profesores acordados en este punto, deberían estarlo también en cuanto al sitio del mal, modo de lesión y naturaleza de ésta; mas desgraciadamente no es así.

Sin pretender examinar las diferentes opiniones que ha habido en esta materia, y limitándome solo á la epidemia que ha reinado en Madrid, sin compararla con la que ha afligido la mayor parte de la Europa, diré que estoy acorde no solo en que el cólera-morbo epidémico *es una violenta irritacion del tubo digestivo, acompañada de gravísimos desórdenes en los centros nerviosos que presiden á estas vísceras* (1), sino que á estas lesiones acom-

(1) ¿Y qué son estos gravísimos desórdenes de los centros nerviosos que presiden á las funciones de estas vísceras? ¿Qué especie de lesión los produce? ¿Esta es idiopática ó parte del centro del sistema nervioso raquidiano? Si los beneméritos profesores encargados de las autopsias nos hubiesen dicho qué alteraciones habian hallado en los grandes plexos solares, en los gán-

pañía otra de no menos gravedad, y que sin ella ni se pueden explicar gran número de fenómenos que se observan en el cólera-morbo, y que sin su conocimiento el plan curativo queda defectuoso, pudiendo además discernir los casos y circunstancias en que deba ser mas útil el método curativo que mas ventajas ha proporcionado en esta capital á los desgraciados acometidos de tan terrible mal. Hablo de la excesiva derivacion de la sangre hácia el bajo vientre, de la *congestion* sanguínea en sus vasos, y de la retardacion y aun paramiento de su circulacion en todos los órganos de esta cavidad, sin pretender que estos desórdenes dependan exclusivamente de la fuerte irritacion del tubo digestivo; en una palabra, que el cólera-morbo epidémico está sostenido por una triple lesion: 1.^a la fuerte irritacion del tubo gastro-intestinal: 2.^a la lesion de los centros nerviosos que

glios semilunares, en la médula espinal ó en sus membranas, acaso adquiririamos alguna luz sobre estas cuestiones difícilísimas, pero las más importantes para establecer un buen diagnóstico del cólera-morbo. Por mi parte me hallo en la mas completa oscuridad, y mientras no tenga mejores datos, admitiré una irritacion en el sistema raquidiano, sin atreverme á decir si los centros nerviosos abdominales son primitivamente afectados, ó si lo es la médula espinal ó las membranas que la envuelven.

presiden á los órganos digestivos, ó mas bien la grave lesion del sistema nervioso raquidiano: 3.^a la fuerte congestion sanguínea, el retardo y aun el paramiento de la circulacion en los órganos del bajo vientre, causada por la irruccion ó escensiva derivacion de la sangre á estas partes.

Considerando de este modo las lesiones primarias que constituyen el cólera-morbo epidémico, es mas facil explicar los fenómenos que le acompañan, y dar mas amplitud al método curativo que puede convenir en los diferentes estados del mal y en sus varias complicaciones. Esto merece alguna explicacion.

La naturaleza no presenta siempre las enfermedades con la sencillez que deseamos. Mas comunmente que lo que se cree, dos, tres ó mas lesiones constituyen una enfermedad. Los sectarios de un sistema casi siempre suelen asignar una sola lesion, no solo para una enfermedad, sino para muchas, haciendo depender de aquella todos los síntomas que se desarrollan en su decurso. Asi es como los brownianos, no viendo mas que la estenia ó la astenia, quieren que todos los fenómenos de las enfermedades esten subordinados á la una ó á la otra. Los broussistas que no han estudiado á su maestro con la madurez y circunspeccion que mere-

cen sus célebres obras, al oír las palabras irritacion ó inflamacion de un órgano, quieren que todo lo que se observa en el enfermo dependa esclusivamente de una de estas lesiones, y si admiten dos ó mas lesiones han de ser de igual naturaleza, sin considerar que nuestra frágil constitucion está espuesta á padecer simultáneamente por diferentes afectos, particularmente cuando es atacada por una causa enérgica y poderosa. Ademas suelen tener por idénticas, no diferenciando mas que en grados, la irritacion y la inflamacion, cuando verdaderamente son dos enfermedades distintas, pues que en la primera no hay mas que la lesion de las propiedades vitales, y en la segunda se halla ademas la lesion de la organizacion. El mismo Broussais lo dice terminantemente (1). Semejante cuestion, de la mayor importancia en la práctica de la medicina, requiere un largo exámen que no es de este lugar. Esto no obsta para conceder que una prolongada ó muy fuerte irritacion suele ser la causa mas poderosa y comun de las inflamaciones, parti-

(1) Cuando la irritacion acumula la sangre en un tejido con tumor, rubicundez y calor extraordinarios y capaces de desorganizar la parte irritada, se la da el nombre de inflamacion. *Exam. de las Doc. Med. Prop.* 99.

cularmente cuando los órganos y la sangre se hallan predispuestos á ella , como sucede en el cólera-morbo epidémico.

Bajo estos principios creo que los redactores del Boletín han sentado su proposición , señalando el modo de lesión ó lesiones que dan origen al cólera-morbo , y sitios en que residen , es decir , distinguiendo la irritación de la inflamación , no haciendo depender los gravísimos desórdenes de los centros nerviosos de la primera , sino que viene acompañada de ellos , sin negar que empezando la enfermedad por la irritación , pase muchas veces á producir una violenta inflamación del tubo digestivo. Si los redactores no piensan de este modo , yo lo entiendo así. Con arreglo á estas bases paso á examinar la marcha del cólera-morbo , sus diferentes graduaciones y fases , y en atención á estas el método curativo que parece mas conducente.

Los tres modos de lesión que constituyen el cólera-morbo epidémico , que hemos dicho mas arriba , ni se presentan en todos los casos , ni en todos los períodos de la enfermedad , ni con igual intensidad. Puede decirse que la irritación del tubo digestivo existe en todos los casos con mayor ó menor violencia , algunas veces sola , otras unida á la lesión

del sistema nervioso raquidiano, otras á la congestion abdominal, y finalmente á la vez se reunen todas tres lesiones. La irritacion del conducto digestivo con que generalmente empieza el cólera-morbo es á veces tan benigna al parecer, que ni aun viene acompañada de dolores ni retortijones, y solo con un ruido en el bajo vientre. Se presenta, ya en la parte inferior de dicho tubo digestivo causando la diarrea, ya en la superior ocasionando los vómitos, ó finalmente afectando todo el canal. Es muchísimas veces tan suave la irritacion, que ni se puede comparar con la que se observa en el cólera-morbo esporádico mas benigno, ni con las diarreas serosas y biliosas ordinarias. No siempre sucede asi; á veces se presenta la irritacion en el canal digestivo con dolores acerbos, lancinantes y tan terribles, que en poco tiempo pueden comprometer la existencia del enfermo. En el primer caso, el mal falaz y traidor, sin exacerbarse los síntomas de irritacion, con frecuencia se observan repentinamente la frialdad marmórea de las estremidades inferiores, la grande ansiedad precordial, la cyanosis y otros síntomas, en mi concepto, dependientes de la congestion sanguínea abdominal, sin presentarse los calambres y otros síntomas nerviosos, á no ser por

una disposicion particular de los individuos atacados del cólera-morbo. En el segundo caso, es decir, cuando la irritacion gastro-intestinal empieza con vehemencia y fuertes dolores, se siguen á estos con mas frecuencia los calambres y demas síntomas nerviosos, originados en gran manera por la lesion del sistema nervioso raquidiano, sucediendo no obstante que en los casos graves se desenvuelva simultáneamente toda la serie de síntomas procedentes de la congestion sanguínea abdominal, de la lesion del sistema nervioso raquidiano, y de la irritacion del conducto digestivo (1). Procura-

(1) Describiendo los AA. el estado ó período álgido del cólera-morbo epidémico, nos presentan todo el grupo de síntomas de esta enfermedad en su mayor gravedad. Sería, en mi juicio, mas instructivo y analítico nos hubiesen descrito separadamente los síntomas propios de la irritacion del tubo digestivo, los de la lesion del sistema nervioso raquidiano, y los que se observan en la algidez de los miembros en que faltan los síntomas nerviosos, y que yo llamo de la congestion abdominal. Desde la aparicion del cólera-morbo en esta capital me propuse este trabajo, pero mis enfermedades y desgracias apenas me han permitido observar dos docenas de coléricos graves, por lo que no he recogido bastantes datos para presentar un estado exento de errores. Considero de tanta importancia el exámen de esta division de síntomas, que me parece que ella sola aclararia mas el diagnóstico del cólera-morbo, y contribuiria á la perfeccion posible de su método curativo.

ré explicar, según los principios establecidos, estas variedades, que en mi concepto tienen una influencia poderosa en el método curativo, como se dirá después. Por supuesto que según la energía con que la causa eficiente del cólera-morbo obre en el sistema animal, se desarrollará la enfermedad con más ó menos intensidad y violencia; pero no podemos desentendernos de la predisposición particular de los sujetos, dependiente del temperamento, idiosincrasia, edad, sexo, género de vida &c.

El cólera-morbo epidémico ataca á todos los sujetos, de cualquiera edad y temperamento que sean. No obstante se notan predisposiciones en algunos que favorecen el desarrollo y vehemencia de la enfermedad. El cólera-morbo ha respetado más á los jóvenes que á los de edad media, y aquellos que han sido afectados de él generalmente no han pasado del estado de irritación. Las personas más adultas, y particularmente las de la edad de la consistencia, han sido acometidas con más generalidad, y en ellas se ha desarrollado el cólera-morbo con más energía, presentando ordinariamente los síntomas más análogos á su predisposición física. Así las mugeres de cuarenta á cincuenta años que se hallan en la edad crítica, las em-

barazadas, las que tienen las menstruaciones desarregladas, los hombres de cuarenta años arriba, en los que el sistema gastro-hepático se encontraba muy desarrollado, todas estas personas han sido acometidas con preferencia á otras del cólera-morbo, y en ellas se han desenvuelto de una manera muy marcada los síntomas dependientes de la congestion abdominal, es decir, la algidez, la ansiedad precordial, la cyanosis &c., despues de haberse presentado la irritacion gastrointestinal aun con las señales mas suaves y al parecer benignas.

Se deja conocer que en los sugetos indicados, aun antes de ser acometidos del cólera-morbo, el aflujo de la sangre al bajo vientre es respectivamente mas considerable que en las demas partes del cuerpo, y que se les podria considerar como en un estado de plétora abdominal. Si á esto se añade la disposicion plástica de la sangre, originada por el invierno anterior seco y templado, y una primavera demasiado cálida, y que la sangre que circula por el sistema de la vena porta es mas carbonizada, menos vital que la de otras partes de la economía animal, hallaremos razones convincentes de la predisposicion que tienen estas personas á la gran congestion abdominal

que se observa en el cólera-morbo.

Las autopsias practicadas por los redactores del Boletín y otros beneméritos profesores confirman no solo esta predisposición, sino también la existencia de la gran congestión abdominal. Sin querer tomar parte en la interminable disputa de si muchas lesiones de las que se hallan en los cadáveres son causa ó efecto de las enfermedades ó de la muerte, diré, que muchos de los desórdenes encontrados en la inspección cadavérica del bajo vientre de los que han fallecido del cólera-morbo, mas bien son hijos de la congestión abdominal que de la inflamación, sin que yo niegue la existencia de esta en algun período de esta enfermedad, y los vestigios que se hallan en los cadáveres, como he dicho antes. Oigamos á los redactores del Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia. *El epiplon muy inyectado; el estómago y los intestinos, particularmente los delgados, presentaban una inyección tan general en su cara exterior, que no la hemos visto en ninguna otra enfermedad; picados sus vasos daban sangre líquida.... Los grandes vasos arteriales de esta region (la del hígado) se hallaban dilatados y llenos de sangre coagulada. En las gastro-enteritis bien caracterizadas los vasos inyectados y de-*

mas vestigios de la flecmasia se encuentran generalmente en la membrana mucosa del conducto digestivo, pero no en el epiplon; ni en la cara esterna de los intestinos, particularmente de los delgados, se halla una inyeccion tan general que no la hayan visto en ninguna otra enfermedad, ni que picados estos vasos den sangre líquida. Estos desórdenes son verdaderamente efectos de la congestion. ¿Y á qué otra causa se ha de atribuir la dilatacion y replecion de sangre coagulada en los grandes vasos arteriales de la region del hígado, encontrándose esta víscera en su estado normal? Se podria decir que dependen de una inflamacion mas estensa; pero atendiendo á lo que va dicho, á que los sugetos en quienes se hicieron las disecciones murieron con tanta rapidez que apenas pudo formarse tan grande inflamacion, y que gran número de estos pasan rápidamente de un leve estado de irritacion á la algidez, y de allí á la muerte; á que en esta enfermedad, y otras que se tienen por inflamatorias, no se descubren las huellas de la flogosis cuando los enfermos mueren en los primeros dias del mal, no puedo persuadirme á que tamaños desórdenes dependan esclusivamente de la inflamacion, y que la gran congestion abdominal no sea

la causa principal de las lesiones que ha demostrado la autopsia en los órganos ventrales. Examinando el cólera-morbo epidémico con imparcialidad y sin espíritu de partido, los síntomas que en general se observan distan mucho de los que constantemente nos ofrecen las flecmasias gastro-intestinales. Es verdad que algunos tienen puntos de contacto, que hay circunstancias en los enfermos en que se desarrollan mas los síntomas de la inflamacion, que en algunos períodos del cólera-morbo existe ésta, pero que por su marcha y síntomas presenta modificaciones particulares que no pueden atribuirse á otra cosa que á la combinacion con otras lesiones que la acompañan, que á su vez manifiestan su existencia por señales nada equívocas y muy diferentes de las flecmasias; en una palabra, que aun tiene mucho que estudiar el diagnóstico del cólera-morbo epidémico, por mas que algunos pretendan haber despejado satisfactoriamente la incógnita.

Los sugetos graciles, poco sanguíneos y escasos de humores, los de un temperamento bilioso ó nervioso, los que padecen irritaciones crónicas singularmente en los órganos digestivos, cuando han sido atacados del cólera-morbo, la irritacion gastro-intestinal ha sido mas vehemente,

y los calambres y demas síntomas nerviosos se han presentado con preferencia á la algidez, que ni ha sido tan marcada y vehemente como en los sugetos que hemos dicho anteriormente. La razon de esta diferencia se deja conocer á primera vista sin necesidad de comentarios.

Estas generalidades no se destruyen por las escepciones que continuamente se observan, siendo ademas evidente que en unos y otros sugetos se desarrollan los síntomas de ambas especies, pues cuando el cólera-morbo es de mucha gravedad se puede decir que toda la economía animal se halla en el trastorno mas completo próximo á destruir la vida.

Bajo estos principios paso á examinar el método curativo conveniente al cólera-morbo, que no solo será conforme al que mas ventajosamente se ha seguido en esta capital, sino que tendrá mas latitud, pudiendo conciliarse con otros métodos, al parecer opuestos, que no sin utilidad de la humanidad doliente se han practicado en nuestra España y en otras partes del globo. Seguiré el mismo orden que hasta aqui, recorriendo las formas ó fases con que se presenta el cólera-morbo.

Mientras un pueblo se halla invadido del cólera-morbo epidémico, el mas leve desorden en las funciones digestivas me-

rece la atención del médico, y los enfermos deben procurar su corrección. La dieta amilácea, la sustancia de arroz, la privación de alimentos animales y del vino suelen ser medios suficientes para corregir estos pequeños desórdenes. Mas cuando se presenta la diarrea, ya sola, ya acompañada de vómitos de materiales biliosos y esccrementicios, aunque se noten síntomas bien marcados de irritación gastrointestinal, no habiendo por otra parte ni dolor de cabeza, ni vértigos, es el caso en que el aceite produce efectos saludables. Laxando éste la fibra, corrigiendo la irritación y facilitando la espulsión de los materiales, contribuye poderosamente á la curación. Las infusiones de flor de malva, de tilo, de té poco cargado, ó sola el agua tibia, coadyuban al mismo fin, y además provocan el sudor, con que suele terminar felizmente el ataque, cuando aquel es general, caliente, matoroso y sostenido por algunas horas. Es preciso huir de los medios mas escitantes, por mas que tengan el título de sudoríficos acreditados. Pero si siguieren la diarrea y el vómito, ó fuesen mas abundantes, y estas evacuaciones mudasen de color hasta presentarse como agua turbia mezclada con espuma, y con unos fluecos ó copos aluminosos parecidos al arroz muy cocido y

desecho, en este caso hay que fiar muy poco del aceite. Este es un estado falaz y traidor, pues que con poca ó ninguna incomodidad de los pacientes pasa rápidamente al estado de algidez.

En tales circunstancias, particularmente si hay dolor de cabeza, encendido del semblante, inyeccion en los ojos, zumbido de oidos, vértigos, pulsacion muy marcada de las arterias temporales, pulso tardo, ó si el sugeto fuese robusto, aunque no se halle pletórico, el primero é indispensable remedio es la sangría, repitiéndola segun lo exija la vehemencia de los síntomas, y la disposicion particular del enfermo. Practicada esta ó estas evacuaciones, si aun subsistiese la diarrea y los vómitos, particularmente en las personas que he designado como predispuestas á la congestion por una plétora abdominal, las sanguijuelas aplicadas al ano en número de dos ó tres docenas son un medio eficacísimo y saludable, pudiéndose tambien aplicar al epigastrio si los vómitos continúan con pertinacia; pero yo prefiero la primera aplicacion, habiendo observado que aunque se hubiesen practicado oportunamente las emisiones sanguíneas generales, no ha cesado la diarrea hasta despues de haber puesto las sanguijuelas al ano. Esta

muy
laz y
in-
ida-
ar-
di-
los
a-
o-
se
o,
la
a

misma aplicacion, sin necesidad de las sangrías, es suficiente para cortar los progresos del cólera-morbo en este período, y aun para curarle, si faltan en los enfermos las condiciones de dolor de cabeza, encendimiento en el semblante y demas señales que acabamos de numerar. Los opiados, tomados interiormente ó aplicados en lavativas, son en mi concepto perjudiciales en estas circunstancias.

Si á pesar de todos estos medios subsistieren los síntomas indicados, se alterase la voz, haciéndose mas lánguida, si el semblante se descompone, si se presenta un color oscuro al rededor de las órbitas, si las estremidades inferiores empezasen á enfriarse, si el enfermo se quejase de ansiedad precordial, de gran sed, teniendo la lengua húmeda y fria, al momento se repetirán las evacuaciones sanguíneas, teniendo presente las practicadas anteriormente y demas circunstancias del enfermo; aplicando al propio tiempo á las estremidades ladrillos calientes, fuertes sinapismos, botellas de agua muy calientes &c. : se harán tambien friegas con cepillos ó franela, cubriendo todo el bajo vientre con cataplasmas emolientes calientes: se propinarán tambien algunas tazas tibias de infusion de salvia, té, flor de tilo ó de otras sustancias análogas para

procurar la reaccion y un sudor abundante y general.

Todos estos medios ú otros semejantes tienen por objeto corregir y deshacer la gran congestion sanguínea abdominal, 1.º disminuyendo el cuanto de la masa sanguínea para que el corazon pueda con menos dificultad vencer los obstáculos de la obstruccion de la sangre: 2.º llamando esta por medio de los revulsivos irritantes á la periferia, al mismo tiempo que reaniman la accion del corazon y favorecen la diaforesis con las bebidas tibias ligeramente escitantes. ¿Convendria en tales circunstancias aplicar al vientre en lugar de las cataplasmas emolientes una gran superficie de hielo por algunos minutos, y que se renovase cada cuarto de hora? No tengo hechos en pro ni en contra de esta práctica; pero atendiendo á que la aplicacion repentina del hielo en una gran superficie produce al pronto una fuerte constriccion, y que por las oscilaciones de los vasos adquieren estos mas tonicidad, aunque pasagera, que con los demas medios indicados pueden favorecer la circulacion de la sangre ya muy perezosa, me parece que esta práctica nos daria resultados mas satisfactorios, asegurando que de manera alguna podria ser perjudicial. La ingestion del

hielo á pedacitos, la de los sorbetes á cucharadas, que los enfermos toman al principio con ansia, calman por momentos la sed y el ardor del tubo digestivo, pero la esperiencia ha enseñado que pocas veces presta una utilidad real y duradera.

Si el estado descrito en los últimos párrafos, que es el de la invasion ó principio de la algidez, continúa, y aun se aumenta el número de síntomas graves, presentándose la cyanosis, los globos de los ojos hundidos y retraidos, la cara hipocrática, el pulso pequeníssimo y apenas perceptible, grande ansiedad precordial que no permite al enfermo permanecer en una postura por dos minutos, unas veces con ardor intenso en el bajo vientre, otras sin él; si á estos síntomas se añade la frialdad marmórea en las estremidades, principalmente en las inferiores; en una palabra, todas las señales del estado algido de la congestion en toda su estension, ¿qué recursos quedan en tal caso al médico para librar al paciente de una muerte próxima? Las emisiones sanguíneas no tienen lugar, porque la sangre no sale de los vasos, la ingestion del hielo es impotente, se redoblan los estímulos exteriores, pero sin fruto, porque si estos son eficaces en la invasion ó principio de la

algidez para reanimar la acción del corazón y que pueda vencer los obstáculos que le opone la congestión abdominal, cuando esta es ya considerable y hay como un paramiento de la sangre en los vasos de las vísceras digestivas, los estimulantes exteriores son medios muy secundarios. Es preciso que la reacción se haga del centro á la circunferencia, que el corazón adquiera la energía suficiente para vencer tamaños obstáculos, y esto ha de ser por estímulos que obren mas directamente en esta víscera ó en partes que tengan una simpatía mas poderosa con ella que la que existe entre la piel y el corazón. Por estas razones dije que en este estado el aumento de los estimulantes exteriores es infructuoso, por no aventurar que podrian ser perjudiciales.

Ha sucedido en algunas ocasiones, y en este período de cólera-morbo, que redoblando la aplicación de los estímulos exteriores se ha conseguido desarrollar la acción del corazón y de las arterias, y restablecer el calor en toda la superficie exterior del cuerpo, y aun elevarse á mayor grado que en el estado normal, permaneciendo los demas síntomas graves, por no poder el corazón vencer los obstáculos que la gran congestión abdominal opone á la libre circulación de la sangre

por las vísceras digestivas. En tales casos, ó los enfermos han perecido antes de lo que parecía esperarse, ó no encontrando la sangre en circulacion igual resistencia en las partes superiores de la economía animal, se ha dirigido mayor aflujo de esta al cerebro, causando en esta víscera una congestion, y de aqui el tifo, la apoplejía y la muerte.

¿Y en tal conflicto permanecerá el médico mero espectador? No. Es una máxima, aun entre los prácticos mas juiciosos y circunspectos, que cuando en el tratamiento de las enfermedades se han agotado los recursos del método racional sin conseguir ventajas en la curacion, y que no queda ningun arbitrio de conservar la vida á los enfermos, nos valgamos del método perturbador, con el que se han logrado á veces curaciones maravillosas, sin que podamos dar razon satisfactoria de tan importantes efectos. No puedo persuadirme á que célebres médicos franceses é ingleses hayan adoptado por mero capricho en la curacion del cólera-morbo epidémico el uso interior de medicamentos escesivamente estimulantes, que yo llamo aqui perturbadores, sin haber conseguido en algunas ocasiones felices resultados. Los éteres, diversas preparaciones espirituosas, la ipeca-

cuana, los calomelanos y otras sustancias medicinales análogas administradas con atrevimiento y en dosis extraordinarias, de que han sacado tantas ventajas algunos médicos extranjeros, ¿no podrán prescribirse contra algún fruto en las críticas circunstancias del cólera-morbo epidémico que acabamos de describir? ¿Han sido en estas circunstancias donde los profesores indicados propinaron este método perturbador? Se me dirá que existiendo una fuerte inflamación en el conducto digestivo, el uso de estos medios escesivamente estimulantes la exacerbaría. Pero yo nada encuentro que pueda ser mas perjudicial y terrible como abandonar á los enfermos en aquel estado irremisiblemente mortal. Por otra parte no es tan evidente y cierta la existencia de la flecmasia del tubo digestivo en aquel estado como generalmente se cree; no está destituido de fundamento, ni sería un absurdo suponer que solo existe una vehemente irritación gastro-intestinal; y como esta se puede desalojar y se desaloja muchas veces de los órganos en que reside por la aplicación brusca de violentos medios irritantes ó perturbadores, no hay duda que se podría sacar utilidades verdaderas del método perturbador en las circunstancias ya dichas. Repetidos ejemplos tenemos en la práctica de la

ncias medicina que confirman este raciocinio.
 iente Las observaciones nos demuestran cuán
 han frecuente es desalojar una irritacion de
 licos un órgano por el carácter movable de es-
 conta, aun valiéndose de medios perturba-
 cionadores, al paso que vemos la dificultad y
 ba- á veces imposibilidad de hacer mudar de
 en lugar una inflamacion por ligera que sea.
 ron Por mi parte no dudaria valerme de es-
 ue tos medios en el estado y circunstancias
 el ya descritas del cólera-morbo epidémi-
 os co, que juzgo son las mas oportunas en
 a. que el método perturbador, ya puesto en
 er uso por ilustres profesores, pueda ser útil
 - en la terrible enfermedad de que nos o-
 - cupamos, apoyándome ademas en la an-
 tigua máxima de que *melius est anceps
 periculum tentare, quam nullum.*

Cuando los sugetos graciles de un tem-
 peramento bilioso-nervioso, que hemos
 dicho antes, y en quienes no se halla la
 plétora abdominal ni disposicion á ella,
 son atacados del cólera-morbo epidémico
 presentándose la diarrea y el vómito de
 materiales biliosos, no hay el menor in-
 conveniente, por el contrario, es muy
 provechoso el uso del aceite, de las infu-
 siones de flor de malva, tilo y demas me-
 dios que hemos dicho para corregir la ir-
 ritacion gastro-intestinal, favorecer la es-
 pulsion de los materiales biliosos, sin es-



citar la fibra, y promover una diaforesis general y vaporosa. Mas si las evacuaciones ventrales fuesen coléricas, si presentarse otros síntomas alarmantes juzgo que es el momento mas oportuno para usar de las lavativas gomoso-amiláceas en cortas porciones con seis ú ocho gotas en cada una de láudano líquido de Sidenam, y aun para administrar este por la boca en un cocimiento blanco gomoso ó en una emulsion arábica. Pero si los síntomas de la enfermedad no remitiesen, ó se exacerbasen ó aumentasen, presentándose los calambres, dolores lancinantes en el epigastrio y en la region umbilical, y otros síntomas nerviosos, entonces no dudaria en valerme de las emisiones sanguíneas, ya generales, ya locales, segun la gravedad de los síntomas y circunstancias de los enfermos. Las sangrías deben en esta situacion practicarse con alguna circunspeccion: yo prefiero las aplicaciones de sanguijuelas al ano y al epigastrio, segun el sitio en que predomine la irritacion; el mismo uso de las sanguijuelas á lo largo de la columna vertebral es un remedio de gran eficacia en este caso. Despues de practicados estos medios sin obtener el fruto que se desea, y recrudeciéndose los síntomas nerviosos, el uso de los baños generales mas ó

menos calientes, por mayor ó menor tiempo, y repetidos segun lo exija el estado del enfermo, es un auxilio, en mi concepto, el mas adecuado para combatir al cólera-morbo que se halla en este estado, el único en que se puede sacar una utilidad real y duradera de la prescripcion de estos auxilios.

Si en este período llegare el cólera-morbo epidémico á su mayor altura y exacerbacion, presentándose la mayor parte de los miembros en una rigidez tetánica, hallándose los enfermos próximos al sepulcro, siendo ya inútiles los auxilios prestados, no dudaria, á ejemplo de médicos célebres, y habiendo ordenado de antemano las emisiones sanguíneas competentes, propinar á los pacientes dosis considerables de alcanfor ó de almizcle. Estos dos heróicos remedios, que cambian el modo de ser del sistema nervioso de un modo tan maravilloso como inesplicable, aumentando la accion vital de una manera tan dulce y sin causar irritaciones de consecuencia; estos dos remedios, repito, no pueden menos de ofrecer resultados favorables en un estado del cólera-morbo en que se han apurado los recursos ordinarios, y en que amenaza apagarse la vida por momentos. Pero es indispensable usarlos con atrevimiento para que puedan

producir un cambio favorable en el modo de ser del sistema nervioso. Se tendría por ridículo querer combatir una grave pulmonía con la aplicación de tres ó cuatro sanguijuelas; pues por la misma razón sería poco razonable querer corregir un gravísimo desorden del sistema nervioso propinando dosis mezquinas y á largos intervalos de estos medicamentos.

¿Sería inoportuno en el estado del cólera-morbo que se ha descrito últimamente el uso del opio en dosis elevada? La analogía de este estado con el ténanos, y las repetidas observaciones de esta última enfermedad curada con este medicamento, despues de practicadas las evacuaciones sanguíneas convenientes, me inclina á creer que pudiera sacarse algunas ventajas con el uso de este poderoso medicamento. Las objeciones que se pudieran hacer sobre que el opio ocasiona la congestion cerebral, de la que puede originarse el tifus, la apoplejía y la muerte, no son aplicables al presente caso, pues que se describe en él á los sujetos graciles y nerviosos, nada sanguíneos, sin la menor predisposicion á la congestion abdominal y exentos de la algidez; además que para evitar parte de estos inconvenientes se puede preferir el uso del acetato de morfina á otras preparaciones opiadas.

De lo dicho se infiere que cuando un sugeto es atacado del cólera-morbo epidémico, reuniéndose simultáneamente en sus diversos períodos la serie de síntomas de todas las graduaciones de la irritacion del tubo digestivo, de la congestion abdominal y de la lesion ó lesiones del sistema nervioso raquidiano, el método curativo se modificará segun la predominancia de tales ó cuales síntomas, ó segun su graduacion, resultando siempre que en general las emisiones sanguíneas, ya generales, ya locales, son los medios que con mas seguridad se pueden prescribir, y cuyo buen resultado nos testifican el sano raciocinio y la verdadera práctica médica. Desgraciadamente la mayor parte de estos casos en que se reunen tan graves y complicados síntomas son mortales; no obstante, jamas abandonemos á un enfermo por falta de recursos médicos, y por grande que sea el peligro de su vida: quede por lo menos al paciente y al médico alguna esperanza de salvacion. Tambien se infiere que el cólera-morbo epidémico no se puede curar con un solo remedio, ni con una sola clase de medicamentos; que es necesaria la cooperacion de muchos, y sobre todo la eleccion oportuna de algunos en los diversos períodos de la enfermedad, y segun lo exijan las circunstancias

particulares de los enfermos; que no ha un específico para combatir este azote destructor del género humano; y que muy probablemente esta enfermedad no se presentará con la misma identidad en todos los países y en todas las estaciones, teniendo no pequeño influjo en esto la estación en que se desarrolla y las que anteriormente se han presentado.

Últimamente, concluiré estas reflexiones diciendo dos palabras sobre el tifo y la apoplejía con que el cólera-morbo epidémico termina á veces su tragedia. Á tres pueden reducirse las causas que dan origen á estas afecciones: 1.^a ó son producidas por la propagacion y estension de la irritacion del sistema nervioso raquídiano al sistema nervioso cerebral: 2.^a provienen el tifo y la apoplejía de la congestion cerebral emanada de la prescripcion de los estimulantes, sin haber practicado anteriormente las evacuaciones sanguíneas y en tiempo oportuno, ó de la omission de estas: 3.^a finalmente, pueden ser debidas á la continuacion inmoderada de los revulsivos irritantes en el período de la algidez. Como las dos primeras causas producen el tifo y la apoplejía, está al alcance de todos, y las repetidas observaciones que en la práctica de otras enfermedades se presentan diariamente lo

patentizan. En cuanto á la tercera me remito á lo dicho anteriormente sobre este punto. Todos saben cuáles son los medios mas recomendados para combatir el tifo y la apoplejía; pero cuando estas enfermedades se presentan á consecuencia del cólera-morbo epidémico, bien á nuestro pesar nos ha enseñado la práctica lo infructuoso que son los medios conocidos en el estado actual de nuestros conocimientos. Me limito solo á manifestar las causas que dan origen á la funesta terminacion del cólera-morbo en el tifo y en la apoplejía, para que procuremos evitar en cuanto nos sea posible tan deplorable tránsito.

Estas son las reflexiones sobre el cólera-morbo epidémico que ha llenado de luto á esta capital, que me han suministrado mi corta práctica, y las noticias que he adquirido de algunos profesores. Feliz yo si por ellas arranco una sola víctima de la crueldad de esta terrible epidemia.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200056431

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid